

# La corta vida del 'tulipán' de Londres

RAFA DE MIGUEL, Londres  
El alcalde de Londres, el laborista Sadiq Khan, ha decidido cortar de raíz el tulipán de la City, el rascacielos diseñado por el arquitecto Norman Foster que en 2025 hubiera dominado el paisaje de la capital británica y hecho sombra al resto de rascacielos del distrito financiero. El edificio, de 300 metros de alto, asemeja en el proyecto ya conocido desde hace tiempo un enorme tulipán (o una cerilla, o un bastoncillo de algodón, según a quién se pregunte) y hubiera sido el segundo rascacielos más alto de Europa Occidental. Apenas cinco metros menos que *The Shard*, también en Londres, pero que juega con la trampa de arañar un poco más el cielo con su aguja puntiaguda.

A pesar de que los promotores aseguran que la construcción podría atraer 1,2 millones de visitantes en los próximos años, el alcalde ha decidido vetar el proyecto por no reunir la suficiente calidad estética y, sobre todo, por alterar considerablemente las vistas de esa zona y eclipsar un monumento histórico como la Torre de Londres.

"El alcalde tiene serias reservas sobre el proyecto, y después de un intenso estudio del asunto, ha decidido conceder su permiso a un esquema urbanístico que, según piensa, resultaría en un beneficio muy limitado para el público londinense", ha dicho un portavoz de Khan.

Khan ha cubierto su decisión de un lenguaje técnico y de argumentos urbanísticos, al contrario que otros detractores del tulipán que habían emprendido una campaña feroz contra el proyecto de Foster, como por ejemplo, Duncan Wilson, el director de la organización Historic England: "Este edificio, un poste con ascensor y un bulto arriba del todo, dañará de modo irreparable aquello que sus promotores aseguran que van a enriquecer, el turismo y las vistas que proporciona la extraordinaria herencia cultural de la ciudad de Londres".

Las relaciones entre lo que se denomina Greater London, la vasta megalópolis de 12 millones de habitantes sobre la que Khan extiende su autoridad, y la City of London (la almendra financiera y

El alcalde de la ciudad, Sadiq Khan, veta la construcción del gigantesco rascacielos diseñado por Norman Foster

jurídica con gobierno y autonomía propios) han sido siempre tensas y sus intereses, en muchas ocasiones, contrapuestos. Este ha sido uno de esos casos. La City of London Corporation, la entidad medio municipal medio empresarial que controla esta multimillonaria aldea gala, concedió permiso para la construcción del rascacielos en abril, y sus técnicos defendieron que el tulipán sería "una atracción turística genuinamente única" que ayudaría a que un distrito que suele convertirse en un páramo durante los fines de semana pudiera atraer nuevos



Recreación del Tulipán rodeado de otros rascacielos de la City. / DBOX FOR FOSTER PARTNERS

turistas. Unos 20.000 vecinos residen en la City (y tienen un tercio del poder político, los otros dos se los reparten las grandes corporaciones y los anacrónicos pero poderosos gremios históricos).

El proyecto contemplaba que el rascacielos, uno más de las decenas de ellos que proliferan como setas en los últimos años en el

paisaje londinense —si bien muchos de ellos hacia el este del Támesis, en la zona de Canary Wharf—, tuviera una inmensa plataforma observatoria en su cima, una serie de góndolas giratorias, restaurante, bar y "zonas educativas".

"El equipo del Proyecto Tulipán está decepcionado con la decisión del alcalde de rechazar tajantemente la construcción del edificio, particularmente porque habría generado beneficios socioeconómicos inmediatos y a largo plazo para la ciudad de Londres y para el Reino Unido en su conjunto", ha dicho un portavoz de los promotores.

Si deciden finalmente recurrir la decisión de Khan, algo que aún están tomando en consideración y no han anunciado, la decisión final recaería en un alto inspector de planificación o incluso en el ministro de Vivienda.

Los medios de comunicación se han dedicado estos meses a realizar encuestas entre sus lectores

sobre el proyecto, y en muchas de ellas ganaban los que defendían el tulipán, pero Khan ha recibido también decenas de protestas escritas. En una de ellas, citada por el diario *The Independent*, se criticaba el diseño "por ser más propio de un parque de atracciones que del centro de la ciudad de Londres".

Luz Sánchez-Mellado

## Vieja súbita

Me resistí cinco minutos porque tengo una edad y esas son cosas de críos, pero al final me hice un *faceapp* de esos. Sí, mujer, esa aplicación que te hace viejo súbito y que está arrasando en redes. Coges una foto de ahora mismo, la pasas por el filtro y la pantalla te devuelve el hipotético rostro que tendrías de anciana, si llegas. El resultado, a sabiendas de que es un juego, perturba lo suyo. De (más) mayor voy a ser una versión flaca y fea de mi tía Rosa, la hermana pequeña de mi madre. Los carrillos flojos, el entrecejo partido a hachazos por las arrugas, los párpados cual cortinas venecianas echadas sobre los iris, las patas de gallo arándome las sienes, la boca hundida entre tres pares de paréntesis. Ni más ni menos que la cara de una mujer de sus años que no ha catado el bótox ni el ácido ni más cremas que las del súper en su vida. Después del susto, me quedé con dos certezas. Que nunca seré ni pareceré más joven que ahora. Y que los viejos con quienes nos comparamos no son los nuestros, sino los del cine, la tele y las revistas con todos sus trucos a cuestas.

Más allá de ser un juguete más para los adolescentes perpetuos en que estamos mutando, y del previsible lucro que los amos del invento vayan a sacar de nuestras jetas, perdón, datos antropométricos, FaceApp nos fascina porque nos pone frente al espejo. A los jóvenes les divierte porque creen que no les llegará nunca, y a los mayores nos deprime porque le vemos demasiado cerca las orejas al lobo. No sé cómo seré de vieja, si llego. Lo que sí sé es cómo envejecieron mi madre y mi tía. En su último día, en vísperas de su 71º cumpleaños, mi vieja —pelo blanco, ojos negros, rostro en los huesos— estaba más guapa que nunca. A su vera brillaba su hermana Rosa, que aparcó su vida y su familia para cuidarla. Eso es belleza. El resto, cosmética barata. Dicho esto, no subo mi *faceapp* a Twitter ni loca. Ya habrá tiempo.

RECUPERA TUS PUNTOS DE UNA MANERA RÁPIDA, SENCILLA EN UNA DE NUESTRAS 360 AUTOESCUELAS AUTORIZADAS

# RECUPERA TUS PUNTOS

Si no respetas las normas de la circulación, pondrás tu vida y la de los demás en peligro y perderás puntos.



www.comorecuperarpuntos.es f

